

interior de aquel templo tiene aun hermosos altares y retablos, al grado que esa iglesia puede considerarse hoy como una de las mejores de la capital; el átrio está adornado con una hermosa reja de hierro colado artísticamente construida y colocada; la portada de la iglesia pertenece al orden de arquitectura dórico-romano.

Al ser exclaustradas las religiosas de Jesus María, en 1861, fueron conducidas veintinueve de ellas al de Regina, donde permanecieron hasta 1863, en que tuvo verificativo la completa exclaustracion. El convento fué vendido y ha sido convertido en habitaciones particulares. El capital del convento pasaba de un millon de pesos, en las setenta y nueve fincas que poseia; los capitales activos producian un rédito de cerca de nueve mil pesos.

#### EX-CONVENTO É IGLESIA DE LA MERCED.

Los religiosos calzados de la Merced—Redencion de cautivos—fueron los primeros regulares que pasaron á Nueva-España, pues con el conquistador Hernan Cortés vino fray Bartolomé de Olmedo, uno de los que por primera vez bautizaron y administraron los demás sacramentos á los indígenas. Poco despues de 1524 partieron de la Isla de Cuba otros dos religiosos de la misma orden, con Alonso de Zuazo y fueron fray Gonzalo Pontevedra y fray Juan de las Varillas; muerto el primero en la navegacion, llegó solamente el segundo á Veracruz, de donde pasó á México y se unió con fray Bartolomé de Olmedo. Ambos trabajaron mucho en su ministerio, aconsejaban á D. Hernando Cortés, á los demás españoles y á porcion de caciques.

Pero es de extrañar que no pasaran desde luego mas mercedarios á estas tierras y que no hubieran fundado convento inmediatamente, en una época en que era grande el anhelo de los conquistadores por levantar monasterios y cuando los construian otros religiosos por orden del rey. Admira mucho más que habiendo regresado Cortés del viaje que hizo á España llamado por la Corte el año de 1528, trayendo mercedarios, no se hubieran establecido aquí. Despues de haber instado para que se le dieran religiosos que vinieran á fundar á Nueva-España, y no obstante que ya habian venido los de San Francisco y Santo Domingo, condescendiendo el rey á su súplica, eligió Cortés doce religiosos de la Mercèd que reconocian por superior al Padre fray Juan José de Leguísamo, de los que habiendo muerto uno, llegaron once á Veracruz acompañando á Cortés; por esto admira que á pesar de venir bajo tan buenos auspicios, los mercedarios no procuraran hacer fundacion alguna en México, sino que se fueron para Guatemala en union de Pedro de Alvarado y allí se establecieron algunos años despues, á instancias del Obispo de aquella ciudad D. Francisco Marroqui. Parece que los mercedarios consideraron á Guatemala mas conveniente para coleccionar las limosnas destinadas á la redencion de cautivos.

Hasta el año de 1574 vino uno de aquellos mercedarios cuidando á varios hijos de los conquistadores, enviados á México para instruirse en la Universidad. Permanecieron en un meson mientras un individuo que habia sido amigo de fray Bartolomé de Olmedo, los llevó á una casa que tenia junto á San Hipólito; se mantenian los estudiantes con limosnas que recogian, y al concluir los cursos regresaban á Guatemala. Continuaron de esta manera hasta el año de 1589 en que, con las limosnas que habian coleccionado, compraron una casita en el barrio de San Lázaro, y aunque pequeña, no la abandonaban por estar próxima á la Universidad; allí comenzaron á fabricar sus celdas y demás oficinas, á costa de limosnas, de suerte que el año de 1593 ya tenia la casa aspecto de convento; desde el año anterior alcanzaron licencia del rey para fundar en México un colegio de doce estudiantes en el sitio que les pareciera mas conveniente.

Obtenido el permiso del virey en Diciembre de 1593, consiguieron el pase las cédulas que disponian la fundacion del colegio en el edificio fabricado en el barrio de San Lázaro, con las restricciones señaladas en las respectivas licencias. Fué vicario general de la Provincia el Padre fray Francisco Vera, quien trajo consigo ocho religiosos y una cédula real, por la que se les permitia fundar libremente conventos en México y otras poblaciones de Nueva-España, de la misma manera que se les habia concedido á las otras cuatro religiones de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín y la Compañía; la cédula fué trascrita al Arzobispo y obtuvo el pase del virey en 3 de Diciembre de 1594. Por otra de dos años ántes, mandó el rey que por espacio de seis años se les diera el aceite y vino que necesitaran, merced que tuvo próroga.

La Orden de los mercedarios, fundada por San Pedro Nolasco en Agosto de... 1218, profesaba el cuarto voto de quedar en rehenes, si fuere necesario, por redimir á los cautivos; aprobada por el Papa Gregorio IX, le fueron concedidos varios privilegios por el Pontífice Inocencio IV, confirmando Urbano VIII la absolucion general que daba la Orden desde mucho tiempo ántes. Varios Pontífices expidieron bulas ampliando las prerogativas de la Orden de la Merced; que en su origen fué militar y despues tendió al sacerdocio.

La trajo á América el Padre fray Juan de las Varillas; en México se erigieron los mercedarios en Provincia bajo la advocacion de la Visitacion de Nuestra Señora, fundando el colegio de San Ramon para jóvenes juristas de las diócesis de Cuba y Michoacan, cuyo colegio fué despues unido al de San Juan de Letran, conservando su nombre aun hoy la calle en que estuvo.

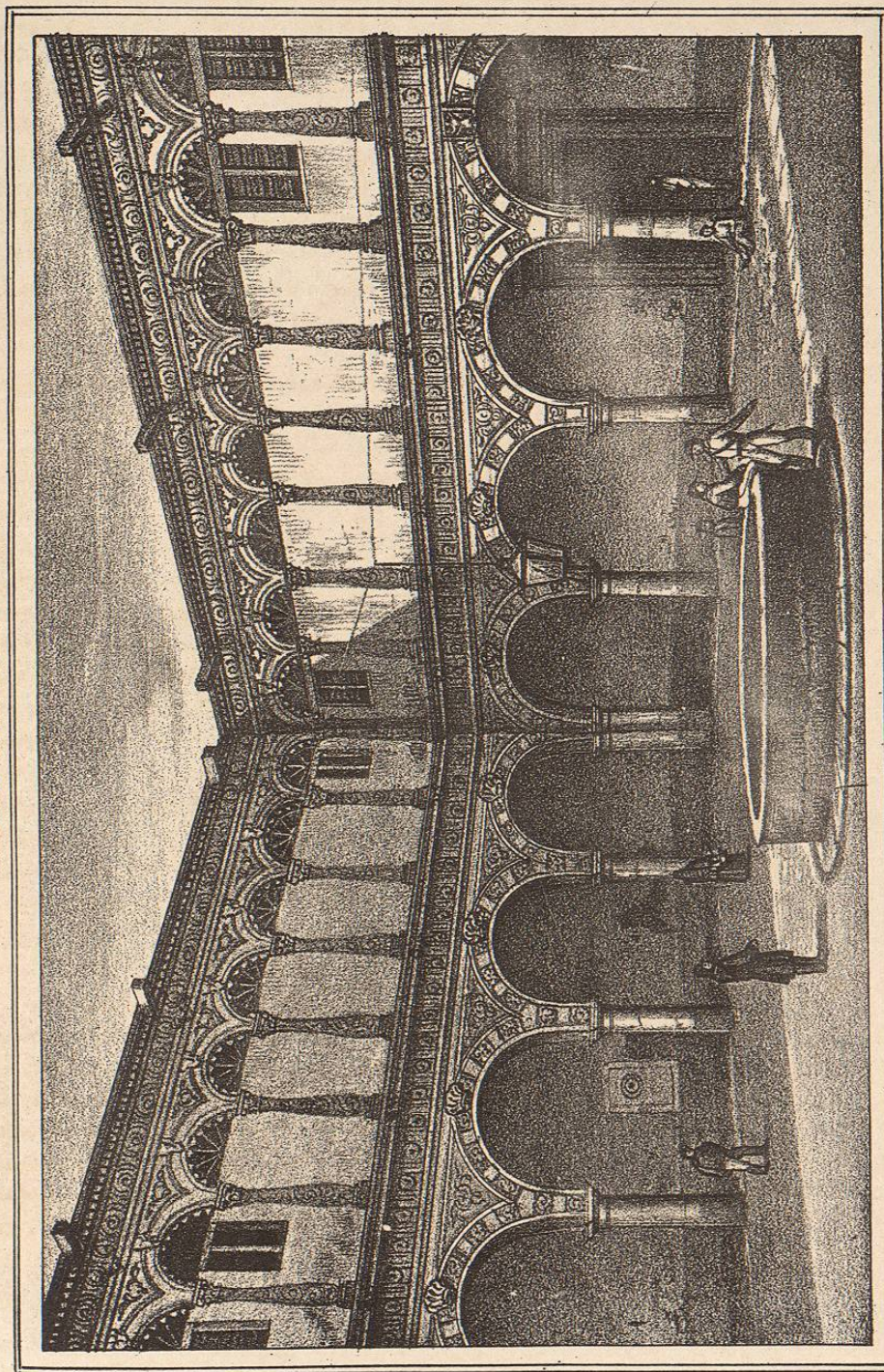
Los mercedarios tuvieron un pleito con el Arzobispo de México, y se vieron precisados á recurrir al Nuncio de España, que lo era el Sr. Camilo Cayetano, patriarca de Alejandría, quien decidió en favor de los religiosos. Fundado ya el convento y concluida la iglesia en el referido barrio de San Lázaro, les disgustaba por la distancia á que estaban del centro de la ciudad y presentándose la oportunidad de que un religioso vendiera unas casas que tenia en la orilla de la acequia real, en el mismo sitio en que Cortés mandó fabricar unas galeras para

guardar las canoas, determinó comprarlas fray Francisco Jimenez, á la sazón comisario general en ese convento, y dió por ellas diez y ocho mil pesos, diez mil de una capellanía fundada por Gaspar de Peralta y lo demás de limosnas que recogieron. En ese sitio permanecieron hasta que les fué preciso abandonarlo conforme á lo prescrito por las leyes de Reforma. Aumentaron el primitivo edificio con varias casas que compraron y un meson al Poniente del convento, en la parte opuesta á la acequia, habiendo de por medio una callejuela que procuraron cerrar y dejar comprendida en las propiedades del convento; primeramente ocurrieron al virey conde de Monterey, quien no les permitió lo que solicitaban; pero en una noche los frailes levantaron la tapia que defendieron desde el interior contra los ataques del vecindario amotinado y aunque éste ocurrió al virey, se quedó todo sin variación alguna y la callejuela siguió perteneciendo á los religiosos mercenarios.

Desde que adquirieron el nuevo sitio comenzaron á levantar el convento y la iglesia; el 8 de Setiembre de 1602 puso la primera piedra en los cimientos el mismo virey conde de Monterey. Al principio fué hecho un coro bajo, al nivel del piso de la iglesia, y lo demás que por entonces se creyó conveniente, todo con limosnas, gastando mucho dinero en la obra. El Padre fray Baltasar de Alcocer y Sariñana, á principios del siglo XVII, perfeccionó el claustro alto que era una obra magnífica, admirada por los calados que se labraron en los arcos y columnas, y lo adornó con balcones de hierro que fueron quitados en 1862. Poseía el convento magníficas pinturas de los mejores artistas mexicanos de varias épocas, muchos de ellos salidos del establecimiento que fundó fray Pedro de Gante; en el claustro bajo fueron colocados unos lienzos con la vida de San Pedro Nolasco, pintados por empuñó del Padre Alcocer. Había cuadros del mexicano D. Joaquin Esquivel, que floreció en el siglo XVIII.

El aspecto interior del convento no se avenía con el desagradable del exterior. Para entrar á la iglesia se franqueaba una de las dos puertas que se abrían hácia el átrio que en otro tiempo sirvió de cementerio. El frente del templo tenía una puerta entre columnas de orden dórico, sosteniendo un bajo-relieve que representaba á Ntra. Sra. de la Merced; hácia el lado derecho se levantaba la torre solitaria, de dos pisos, adornada con columnillas y coronada por una bóveda esférica. La bóveda principal de la iglesia era un admirable trabajo de carpintería y tallado, última muestra de un arte que casi se ha perdido en México; el techo todo de la nave principal, de madera, de forma triangular, era notable por su atrevimiento; anchas cintas de madera se cruzaban y sostenían medallones que representaban el escudo de la Orden, alternando con cabezas de serafines; admirábase las vigas caladas y pintadas de oro y carmin; pero siendo el techo de plomo presentaba agujeros, filtrábase el agua llovediza y había deteriorado algo aquella notable obra del arte. La imagen que se ostentaba sobre el altar mayor, fué enviada de Guatemala por el Obispo D. fray Francisco Vera.

El claustro encerraba el mas hermoso resto de estilo morisco que hacia maravi-



México Pintoresco. — Tomo II.

Interior del ex-convento de la Merced en 1882.

lloso efecto sobre los arcos y las esbeltas columnas que, formando una galería, rodeaban al patio enlosado, donde crecían algunas yerbas por el abandono y la soledad en que estaba siempre aquel monasterio, viéndose rara vez el traje flotante de blanca lana de algún religioso que pasando por detrás de las columnas, iba á perderse entre los sombríos corredores que conducían á las celdas.

En las paredes estaban colgados varios cuadros representando asuntos religiosos, los mártires y santos ó los sábios que la Orden había producido; fisonomías en el éxtasis del dolor, enfermos que ostentaban llagas ó contemplaban el firmamento con beatitud celestial. El claustro no quedó terminado hasta 1785.

El convento de la Merced fué rico en libros y pinturas de varios maestros célebres; pero convertido repetidas veces en cuartel, estas riquezas fueron maltratadas y en gran manera destruidas por la ignorante soldadesca. Casi todas las obras de la biblioteca quedaron truncas; cuadros de Juan Correa colocados en el vestíbulo del primer patio estaban destruidos á bayonetazos, sirviendo de blanco los ojos de los personajes. El cuadro mas curioso era el que representaba el bautismo de Maxiscatzin por fray Bartolomé Olmedo; al pié tenía esta inscripcion: "*Nicolaus Rodriguez Juarez, clericus presbyter fecit;*" admirábase allí tanto la composición como el colorido; sobre la cabeza de fray Olmedo acumuló el pintor la luz, los nobles contornos que le idealizaban, comunicándole un carácter místico. Había otras pinturas de mérito artístico: *El éxtasis de San Pedro*, por Arellano; el curso de teología de fray G. Perez, por Benitez; algunos otros cuadros daban una prueba de la afición que tuvieron los primeros mercedarios por las bellas artes. Una última cena, de Cabrera, tenía el colorido, la frescura invariable y la delicadeza de las medias tintas de ese fecundo artista.

En el centro del patio había una hermosa fuente formada por cuatro riscos en que estaban grabadas en piedra las apariciones de la Virgen de Guadalupe en México. Á un costado se abría un amplio salon, llamado el *general* para los ejercicios literarios. El gusto por lo bello se reflejaba también en el templo, en las alhajas y ornamentos.

No guardando la iglesia proporcionada extension con el convento que era amplísimo, quisieron edificar otra y puso la primera piedra el marqués de Cerralvo D. Rodrigo Pacheco y Osorio, el 20 de Marzo de 1624, contribuyendo con mil pesos para los gastos. Con lentitud continuó la obra por falta de recursos; la torre y la escalera de la sacristía fueron hechas por el Padre fray Antonio Jara, quien reedificó la portería del convento, levantó de nuevo un lienzo del claustro alto é hizo muy amplia la cocina, invirtiendo en esta obra veinte mil pesos; también en la reedificación del convento gastó fray Juan Herrera ochenta mil y fué contratada la nueva iglesia con los maestros alarifes en cien mil pesos. Para reunir esta suma se dirigieron á cien individuos pidiéndoles mil pesos á cada uno, ofrecieron el patronato, un número considerable de misas, enterrarlos en la capilla mayor y otros privilegios; imprimieron las proposiciones y fueron convidando á los que quisieran contribuir y completaron el número en pocos días, inscribiéndose en primer térmi-